

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACION
Plaza Colón. 3
No se devuelven los originales

LA VOZ DE LORCA

SUSCRIPCIÓN
—50 céntimos al mes—
Anuncios a precios convencionales
Pagó anticipado

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PERIÓDICO CATÓLICO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Por la clase obrera

INSISTIENDO

Sí, hemos de insistir pidiendo trabajo para los obreros lorquinos. La situación gravísima en que se halla la clase obrera, se dilata demasiado y urge poner remedio.

Es triste, muy triste contemplar el cuadro de miseria que ofrece nuestra ciudad en los actuales críticos momentos; los campos se encuentran casi desiertos, porque el hambre auyentó á sus moradores engrosando la sangría que se escapa de España por las puertas de la emigración, y los pocos que quedan en el patrio suelo, revelan en sus semblantes las amarguras que experimentan por falta de medios para vivir.

Esto no puede, no debe seguir así; hay que pedir, hay que solicitar, hay que gestionar de modo correcto, sí, pero á la vez, con las energías necesarias para que los Poderes públicos oigan nuestras hondas lamentaciones y nos atiendan.

Hace cuatro ó cinco semanas que el Alcalde accidental Sr. Lillo Durante, cumpliendo como buen lorquino y buen Alcalde, telegrafió con urgencia á los ministros de la Gobernación y de Fomento para que allegaran algunos recursos con que conjurar la grave crisis de los trabajadores lorquinos; contestó el ministro de la Gobernación que se procuraría trabajo y... esta es la fecha en que nada se ha hecho para aliviar la angustiosa situación de nuestro pueblo.

En la última sesión municipal, los concejales señores Pernías y San-Martín, se hicieron eco del abandono en que tiene á Lorca el Gobierno, y propusieron algunas medidas para que el Ayuntamiento nuevamente haga saber á los Poderes públicos la imperiosa necesidad de que se promuevan obras en esta población, que remedien en algo tantas desventuras.

Lo repetimos, hay que obrar con energía para que las justas, justísimas peticiones del pueblo, tengan la debida correspondencia, en las esferas oficiales.

Cosas de "El Liberal,"

"El Liberal," de Murcia correspondiente al pasado jueves, dice que nuestro Exmo. Prelado ha

nombrado al presbítero de Aguilas D. Juan Pelayo, capellán "del Convento de monjas de la Consolación," sin sueldo alguno, y que ha autorizado al Ayuntamiento de aquella población para que le satisfaga la asignación de setecientas cincuenta pesetas anuales.

¿En qué fuentes se habrá informado "El Liberal," para dar estas noticias totalmente inexactas?

Porque realmente el Sr. Obispo ha nombrado capellán de las monjas de la Consolación, al Sr. Pelayo, asignándole las rentas de una capellanía, significando á la vez que espera de la Corporación Municipal de Aguilas, en armonía con sus deseos de favorecer al referido sacerdote, le retribuirá también con la cantidad de setecientas cincuenta pesetas anuales que dicha Corporación ofreció para el cargo que ahora se ha confiado al señor Pelayo.

Así ha respondido S. E. I. al interés que el Ayuntamiento y pueblo de Aguilas han demostrado por el digno sacerdote Sr. Pelayo.

Esta es la verdad, que por conducto fidedigno conocemos y gustosos consignamos.

Lo demás son... cosas de "El Liberal."

Rogativa

Para impetrar la lluvia, mañana á las 4 de la tarde, se organizará en la Parroquia de San Patricio, una procesión con el Clero, Autoridades y fieles, la cual se dirigirá á los Tres Puentes, á esperar á Nuestra Patrona, la Virgen de las Huertas, que será traída desde su Santuario al indicado sitio, y conducida á la referida Parroquia.

El martes, miércoles y jueves tendrá lugar en nuestra iglesia mayor, un triduo de rogativa, en la siguiente forma:

A las 9 de la mañana misa cantada. A las 4 de la tarde, Rosario, Santo Dios y ejercicio, terminando con la Letanía de los Santos.

El último día, después del ejercicio, será llevada la Virgen á su Santuario, acompañada, también, en procesión por el Clero, Autoridades y fieles.

Ha pasado el tiempo de edificar iglesias y construir altares; hoy solo urge una cosa: inundar la Nación de periódicos, que le prediquen la verdad.

Cardenal Labouré

DOMINE, DA MIHI AQUAM

Dámeme el agua, Señor, el agua viva, con que apague la sed en que me enciendo. No me sea, Señor, tu fuente esquiva, que de amor y de sed me estoy muriendo.

Fecunda con el soplo de tu boca la aridez de estos duros pedernales, que, aunque yo tengo el corazón de roca, si tu mano lo toca

lo romperá en sonoros manantiales.

¡Acude, dueño mío; la roca hiende, el corazón que rebanta; que el agua salte con furioso brío; que el inmenso caudal de tu ancho río me inunde la garganta!

¡Cuántas veces, Señor, de las pasiones los sedientos leones, preso de calentura, con las fauces socarradas al sol, en mí se alzaron, y sus tónicas fiebres apagaron en aguas turbias y en impuros cauces.

¡Cuántas veces, por insulas extrañas, caminando al azar con las entrañas encendidas y abiertas

y en torpes lazos de furor cautivas, dejé la fuente de las aguas vivas por la ponzoña de las aguas muertas!

Hoy, perdidlo en el yermo y entre abro-hasta le niegan á mi sed ardiente (¡oh, la humildad de sus lágrimas los ojos; como necos rastros no recuerdan el llanto ni la fuente.

¡Oh lumbres, oh dolor, oh calentura, que el alma y los sentidos me sofoca! ¡Yo me muero, Señor! ¡Ven con presara! ¡Vierte el río de amor y de dulzura en el horno encendido de mi boca!

Yo eché en la tierra de mi cara el agua de un cantarico ajeno, y ardió mi corazón como una fragua, turbio, triste, sin freno,

de vivas ansias y codicias lleno...

¿Qué valen á mi sed aquellos sorbos de agua escondida en lóbregas cisternas, breves al gusto, á la conciencia torvos? ¡Quiero beber sin tasa y sin estorbos del eterno caudal de aguas eternas!

Del agua serenísima y delgada más que la luz y que la nieve pura, del Corazón divino destilada... con su dulce frescura se apagará mi ardiente calentura.

La linfa de este río, que aun corre mansa huertos castellanos, ¿a quién no prestará salud y brío? ¡Dámela tú a beber, oh Dueño mío, en la cuenca amorosa de tus manos!

¡Dámeme el agua, Señor, el agua viva con que apague esta sed en que me enciendo; no me sea jamás tu fuente esquiva, (¡oh, que de amor y de sed me estoy muriendo!

Ricardo León.

Propio y ajeno

Epístola á R. C.

Hoy me siento filósofo. El cielo denso y plomizo; el aire tibio que se tamiza á través de las persianas de mi balcón; el inofensivo orujo que humedece la atmósfera haciendo gotear las hojas de los árboles lágrimas de agradecimiento; el piar amoroso de las golondrinas que anidan bajo el alero de mi tejado; el lejano chirrido de la carreta campesina; los numerosos volúmenes que, en alineados plúteos, me brindan prodigios su sana lectura y desinteresados consejos... Todo parece llevarme á la reconcentración del pensamiento.

Lo y medito, y mi espíritu vacilante se acobarda al reconocer su propia

pequeñez; pero pronto se ensancha, se ilumina, bañándose en las oleadas de la sabiduría ajena...

La lectura me embriaga...

Admiro al que crea, no al que se agimila furtivamente lo que otros han pensado.

Balmes lo ha dicho: «Un genio es una fábrica; un erudito es un almacén».

Para vivir en este mundo no basta almacenar lecturas, si éstas sólo han de dar trabajo á la memoria dejando descansar á la razón «No se vive de lo que se come, sino de lo que se digiere», ha dicho el fisiólogo.

La práctica de la vida exige algo más que el conocimiento de los libros. Las pasiones humanas, la prosa de la existencia, no se estudian en las bibliotecas, sino en la eterna lucha consigo mismo y con los demás. Ya lo ha dicho el pensador: «Conocemos los libros más que las cosas, y el ser sabio consiste en conocer cosas y no libros».

Perdona ¡Oh tu, mi amigo del alma! que hoy al sentirme filósofo, me permita el atrevimiento de darte consejos.

No olvides nunca que hay tres clases de ignorancia: «No saber nada saber mal lo que se sabe y saber una cosa distinta de la que debe saberse».

Sé parco y prudente en tus aspiraciones, pues como dice el adagio: «No es pobre el que tiene poco, sino el que desea mucho».

Resignate con tu suerte y piensa con San Pablo que «bien puede llamarse rico el que se contenta con su suerte» y que Cleanto decía «que el mejor modo de ser rico es ser pobre de deseos».

Sé firme y tenaz en tus propósitos, pero si te convencen de tu error, no prosigas. «La terquedad, dice Descartes, no es más que la energía de los necios».

Trata siempre con dulzura á tus inferiores, sin que éstos, al servirte, necesiten humillarse. «La verdadera grandeza, según Darú, es la que no necesita de la humillación de los demás».

Si alguna inobediencia te contraria no te enojas, y si te enojas, no castigues, que, según Montaigne, «el que estando enojado impone un castigo, no corrige; se vengas».

Si te hacen algún beneficio no lo olvides: agradécete; pues, como decía Massica: «El agradecimiento es la memoria del corazón».

Si, por desgracia, te domina un mal pensamiento, no lo dejes dominar y deséchalo, «que un mal pensamiento es primero un transeunte; después, un huésped; luego, un amo».

Antes de hablar, piensa en lo que vas á decir. «No hables nunca sino para decir algo, jamás para que se diga que has hablado», dice Cormenin.

Si te asalta alguna duda, reflexiona, pero no hables. «Si dudas, calla; ha dicho Zoroastro; y piensa que por